



25/08/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA DESPUÉS DE LA FIRMA DEL CONVENIO PARA SU REABILITACIÓN

Valladolid, 25-08-99

Señor Presidente de la Fundación de las Edades del Hombre y Arzobispo de Burgos, señor Presidente de Caja España, Secretario de Estado, Alcalde, señores Arzobispos y Obispos, queridos amigos y amigos,

La verdad es que para mí hoy es un día de gran alegría y gran satisfacción, no solamente por estar, una vez más, en Valladolid y especialmente aquí, en esta tierra, en la Ribera del Duero, sino porque estoy haciendo algo y estamos haciendo algo por lo cual se ha trabajado durante algún tiempo y deseaba verlo hecho. Por lo tanto, cuando uno puede ver algo hecho, que deseaba hacer y deseaba que se hiciera, sin duda, para mí es un motivo de gran alegría y satisfacción.

Quiero empezar dando las gracias a todos los que lo han hecho posible: gracias, fundamentalmente a la Fundación de las Edades del Hombre; gracias a las Diócesis de Castilla y León, a la Junta de Castilla y León, a Caja España y, por supuesto, también gracias a los técnicos, sin los cuales, sin su aportación, sin su dedicación, sin su trabajo, no hubiese sido posible el llegar a reunirnos esta tarde aquí para firmar este convenio y este protocolo en Santa María de Valbuena.

Yo quiero decirles que, como me voy haciendo irremediabilmente cada día un poco más mayor, empiezo a tener algunos recuerdos ya de cuando tuve la fortuna, la satisfacción y el honor de ser Presidente de Castilla y León, y tengo dos, recién llegado al cargo, muy frescos.

El primero es que uno de los primeros días que yo entré en el Colegio de la Asunción y fui a un despacho que había en la planta baja, a mano derecha, que estaba allí, en una esquina, al poco tiempo, por curiosidad por donde uno iba a trabajar durante una temporada, se me ocurrió subir al piso primero, y de pronto empecé a escuchar voces de gente muy preocupada diciéndome: "bájese usted inmediatamente de ahí". Yo decía: si no estoy haciendo nada malo. Y decían: "es que el piso se puede caer, se puede venir abajo". Y les dije: no será por lo que yo pese, ¿verdad? Y me decían: "no, es que esto está en ruina". Y dije: lo podían haber avisado antes. Pero de verdad que el edificio estaba prácticamente en ruina y luego hubo que hacerlo.

Pero, a los pocos días, a las pocas semanas, yo tuve la satisfacción de recibir una doble visita, una visita, mejor dicho, de dos personas, que eran el Arzobispo de Valladolid, don José Delicado, acompañado por don José Velicia, y me expusieron el proyecto de "Las Edades del Hombre". Yo recuerdo que les pregunté algo así como: ¿qué les hace falta a ustedes? Monseñor Delicado y don José Velicia, a los que les costaba mucho hablar de esas cosas, acabaron hablando. Me hablaron de unas cantidades absolutamente

irrisorias, se puede decir irrisorias; no sé si me dijeron: con 70 millones de pesetas o con 45 millones de pesetas nosotros podemos poner en marcha esto y tirar para adelante. Dije: no se preocupen ustedes, empiecen ya.

Así, de alguna manera, entre la idea formidable de José Velicia y de Jiménez Lozano, el apoyo de José Delicado, de las Diócesis de Castilla y León, así llegando a nuestras manos esa idea de "Las Edades del Hombre", se puso en marcha. De ahí surgió lo que fue una expresión que yo creo que fue realmente formidable, maravillosa, y que yo tengo grabada en la memoria, que fue la primera exposición de "Las Edades del Hombre", en Valladolid.

Aquella exposición, que fue verdaderamente extraordinaria, memorable --las demás han sido también estupendas, magníficas; la que hoy vengo de visitar en Palencia es muy brillante--, pero aquel espíritu fundacional, por decirlo de esa manera; aquellas colas de miles y miles de personas que daban vuelta a la Catedral de Valladolid, aquel éxito de esa exposición y de esa idea, que fue un éxito que no se debió ninguna campaña de carácter institucional, ni a ninguna campaña de comunicación --sabido es, dicho sea con todos los respetos, que los señores Obispos tienen una manera de comunicarse, a veces, que es criticable, o por lo menos opinable, para llevar sus cosas a la gente, cosa que también ocurre, por supuesto, en los ámbitos políticos y también nos ocurre a los demás--; todo aquello surgió sin ninguna campaña específica. Todo aquello surgió porque la idea era una idea verdaderamente brillante, era una idea que había arraigado y que produjo un éxito espectacular.

A partir de ahí, yo creo que nace una de las iniciativas culturales más importantes y más brillantes de la España de los últimos años. Yo he tenido la oportunidad de comprobar lo que ha sido el efecto multiplicador de "Las Edades del Hombre" en muchas partes de España. La exposición en Galicia "No Tempo en Galicia", la exposición en Asturias, o en Aragón, o en Cataluña, o en Sevilla, o en Córdoba, o en Valencia, han sido ejemplos de lo que ha sido una de las proyecciones espectaculares(...)

(...) determinadas obras de carácter de infraestructura o de alguna otra cosa. No lo hemos querido hacer de esa manera, y esa significación, ese cauce primero que se abre, sin duda, es un cauce, en mi opinión, de extraordinaria significación para el futuro; y que responde también a una idea que ya tenía yo bien arraigada en los tiempos que pude gobernar Castilla y León y la tengo en los tiempo de gobierno de España, y es que la cultura en nuestro país, la cultura en líneas generales, debe ser una de nuestras principales prioridades.

Por eso, como recordaba el Secretario de Estado, no solamente se creó la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Culturales, sino que el Presidente del Gobierno es el que preside la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Culturales, y que esa Comisión tiene un carácter horizontal que afecta a todos los Ministerios para dar a la cultura, en general, y a la cultura española, en particular, el sentido que responde a lo que es una de las expresiones de la nación española como gran potencia cultural histórica y como gran potencia cultural de futuro.

Esto, por lo tanto, no tiene un sentido solamente de restauración de un Monasterio; tiene un sentido fundamentalmente de futuro, de innovación, de desarrollo, de creatividad, de poner la cultura al servicio y al alcance de todos, y que nazca de esta manera, con estas colaboraciones, y que digamos que la chispa que iluminó todo aquel proceso sea una chispa que debe todavía persistir y que debe iluminar todos los procesos.

No podemos olvidar, en ningún caso, que la primera idea de "Las Edades del Hombre" es explicar el sentido de las cosas. No es organizar exposiciones, no es restaurar patrimonio; es explicar el sentido profundo de las cosas, empezando por la vida, desde un sentido artístico, desde una recuperación patrimonial, desde una expresividad y

desde una creatividad artística, en el cual, por eso, con buen criterio, las exposiciones no se presentan con un carácter simplemente temporal o con un carácter cronológico, sino que se presentan con un contenido fundamental, con un contenido ideológico, que es lo que le da la razón final y que es, en mi opinión, uno de los grandes fundamentos que da sentido a "Las Edades del Hombre" y que yo deseo que se preserven para el futuro.

Yo estoy convencido de que aquí, en esta tierra tan cercana, para mí, de Valladolid, Castilla, la Ribera del Duero, en este Monasterio de Santa María de Valbuena, donde, o poco antes o poco después que esa visita de Monseñor Delicado y don José Velicia, también me acercaba y ya tenía la oportunidad de tratar y conocer a don José Luis, sabrán aprovechar bien lo que significa (...)